

A photograph of a person in a red kimono and straw hat walking up a stone staircase in a forest of large, ancient trees. The person is seen from behind, walking away from the viewer. The forest is dense with tall, slender trees and thick foliage. Sunlight filters through the canopy, creating a dappled light effect. A large, thin white circle is superimposed over the center of the image, framing the text.

日本の
秘境

Japón secreto

Marc Morte

ANAYA
TOURING

日本
の
秘
境

Japón secreto

Marc Morte

ANAYA
TOURING





*Este camino
ya nadie lo recorre,
salvo el crepúsculo.*

Matsuo Basho

Sumario

DESCUBRE JAPÓN / p. 9

TOHOKU Y HOKKAIDO / p. 10

1. Yamadera
Un templo en el lejano norte / p. 15
2. Dewa Sanzan
Las montañas sagradas
de los *yamabushi* / p. 21
3. La costa de Sanriku
Sobreviviendo al tsunami / p. 27
4. Kakunodate
Un pasado samurái / p. 35
5. Hiraizumi
Fantasmas de un pasado dorado / p. 41
6. Osorezan
La puerta de entrada
al mundo de los muertos / p. 49
7. Hakodate
Recuerdos del periodo Meiji / p. 55
8. Lago Mashu
El Lago de los Dioses / p. 61
9. Península de Shiretoko
Un paraíso natural / p. 67
10. Rebun y Rishiri
Las islas del fin del mundo / p. 73

KANTO Y CHUBU / p. 80

1. Yanesen
Un reduto *shitamachi* en Tokio / p. 85
2. Islas Ogasawara
Un paraíso tropical en Japón / p. 91
3. Monte Nokogiri
El Gran Buda de piedra / p. 99
4. Lago Chuzenji y monte Nantai
Un lugar cerca de los dioses / p. 105
5. Monte Fuji
El símbolo de Japón / p. 111
6. Nakasendo
Los caminos del periodo Edo / p. 117
7. Prefectura de Gifu
A la sombra de Takayama / p. 125
8. Matsumoto
La ciudad del castillo del cuervo negro / p. 131
9. Isla de Sado
La capital del *noh* / p. 139

KANSAI Y CHUGOKU / p. 144

1. Kumano Kodo
Caminos de peregrinación
por la península de Kii / p. 149
2. Yamanobe no michi
El camino más antiguo de Japón / p. 157
3. Santuario de Ise
El alma de Japón / p. 165
4. Kamishichiken y Miyagawacho
Los barrios de geishas
más desconocidos de Kioto / p. 173
5. Montes Kitayama
Un paseo por el norte de Kioto / p. 181
6. Matsue
El lugar donde se reúnen los dioses / p. 187
7. Tsuwano y Hagi
Ciudades-castillo en el interior de Chugoku / p. 193
8. Mar Interior de Seto
Las islas del arte / p. 199
9. Monte Hiei y lago Biwa
Tras los pasos de los monjes guerreros / p. 207

ISLAS DEL SUR / p. 214

1. Shikoku Henro

La peregrinación de los 88 templos / p. 219

2. Islas Goto

El último reducto
de los cristianos ocultos / p. 225

3. Jardín Ritsurin

Un oasis de belleza en Shikoku / p. 233

4. Península de Kunisaki

La joya escondida de Kyushu / p. 241

5. Monte Aso

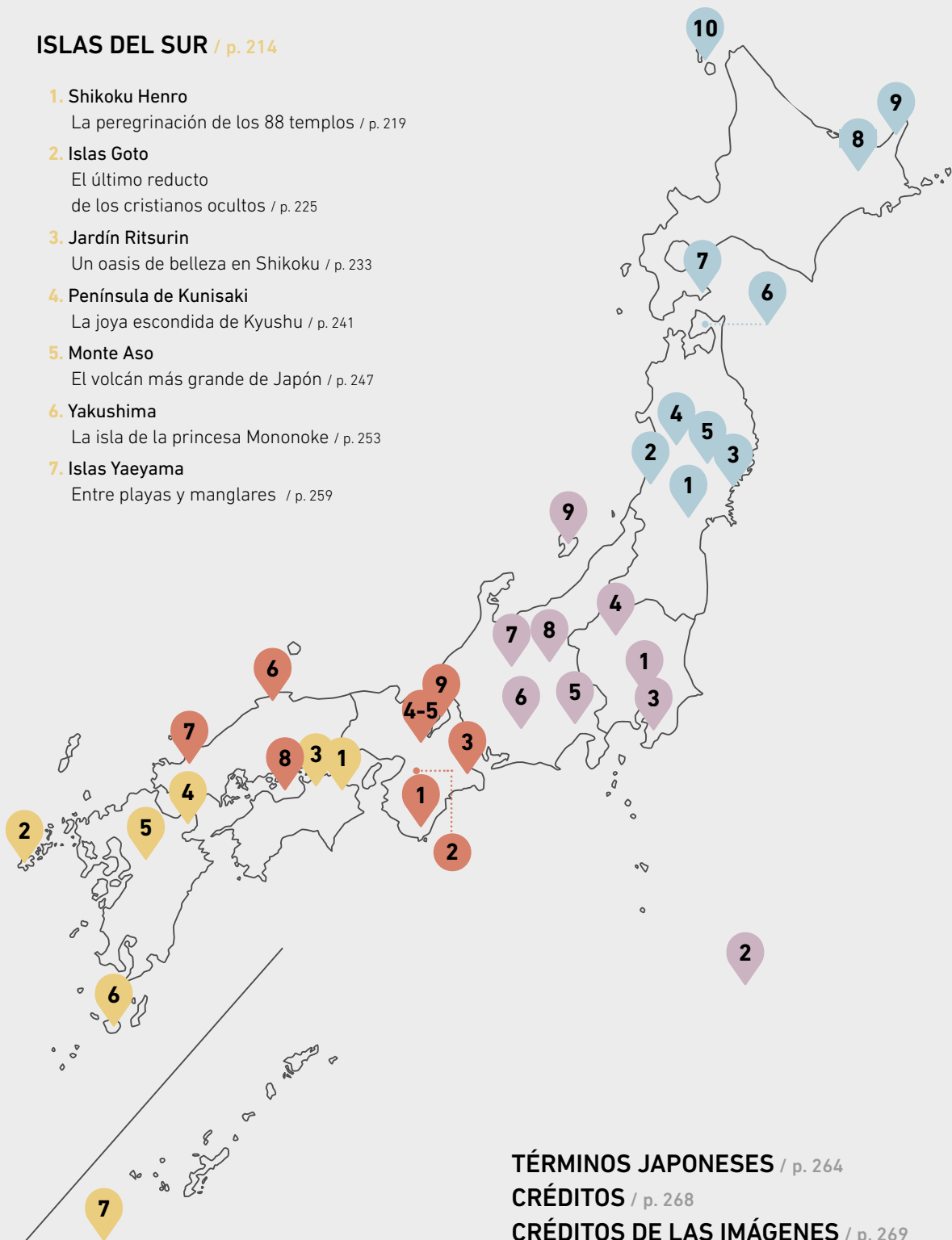
El volcán más grande de Japón / p. 247

6. Yakushima

La isla de la princesa Mononoke / p. 253

7. Islas Yaeyama

Entre playas y manglares / p. 259



TÉRMINOS JAPONESES / p. 264

CRÉDITOS / p. 268

CRÉDITOS DE LAS IMÁGENES / p. 269



Descubre Japón

Japón es uno de los países más visitados del mundo, un destino elegido por muchos viajeros que desean acercarse a su cultura, maravillarse ante sus monumentos, sumergirse en sus fascinantes ciudades, degustar su gastronomía única o simplemente descubrir un territorio único e incomparable que sigue sorprendiendo a todos los que llegan a él por primera vez.

Este libro no pretende ser una guía al uso; aquí no se habla de los templos más interesantes de Kioto, ni de los mejores museos de Tokio, ni de los diez lugares que nadie debe perderse en Japón. He tratado de hacer una selección de lugares y rutas a lo largo del país que no acostumbra a aparecer en la mayoría de los recorridos, ni en los viajes organizados, ni siquiera en los de quienes planean sus visitas a su aire y de manera independiente.

He pasado años viajando extensamente por todos los rincones de Japón gracias a mi trabajo de guía y de escritor, pero también simplemente como alguien que ama este país. Esta selección de lugares alternativos es, por lo tanto, fruto de todas estas experiencias, pero en ningún momento pretende ser exhaustiva; hay muchos lugares interesantes, más allá de los mencionados en este libro, que he tenido que dejar fuera, lugares poco visitados y realmente fascinantes que desgraciadamente, por razones de espacio, no figuran aquí. Dicho esto, puede resultar extraño que en algunos casos mencione lugares muy habituales que aparecen en cualquier recorrido, como el monte Fuji o Nikko; mi intención no es otra que dejar constancia de que precisamente tienen mucho más que ofrecer que la habitual visita apresurada y merecen más que una excursión rápida desde Tokio.

En todo caso, he intentado a través de estas páginas transmitir una pequeña parte de mi amor por este país, dar a conocer lugares menos habituales, sitios con encanto en los que apenas he encontrado extranjeros, y a la vez permitirme el lujo de adentrarme más en otros aspectos de Japón que en una guía no habría sido posible abordar. Además, he aprovechado la selección de estos lugares alternativos para intentar explicar algunos aspectos sobre Japón, sobre su cultura, su historia, su religión y sus costumbres, por lo que este libro puede ser usado no solo como fuente de inspiración para futuros viajes, sino también para adentrarse un poco más en la cultura japonesa y tratar de entender un poco más este país tan admirado y a la vez tan desconocido.



A scenic landscape of a mountain peak with a valley below, overlaid with a large white circle containing text. The foreground shows rocky terrain with a yellow and black striped rope. The middle ground is a lush green valley, and the background features distant mountains under a blue sky with soft clouds.

東北
と北海道

Tohoku y Hokkaido



Las frías regiones del norte de Japón son la parte menos visitada del país. Más allá de la visita obligada a Nikko, pocos son los extranjeros que se aventuran a adentrarse en esta zona olvidada, donde abundan los paisajes volcánicos, las grandes extensiones de densos bosques, los tramos de costa abrupta y los lagos de aguas cristalinas, junto a pequeños pueblos congelados en el tiempo, bucólicos *onsen* (baños de aguas termales) y venerables templos escondidos en lo alto de remotas montañas. Aunque es difícil considerar masificado ninguno de los enclaves de Tohoku u Hokkaido, hemos evitado expresamente incluir los lugares más renombrados de esta zona como Sapporo (la capital de Hokkaido), la bahía de Matsushima, el Parque Nacional Daisetsuzan o las famosas pistas de esquí de Niseko.

La región de Tohoku (東北地方) engloba las prefecturas del norte de la isla de Honshu y fue durante siglos una zona alejada de los centros de poder, que se encontraban más al sur; de hecho, los japoneses no consiguieron pacificar Tohoku hasta el siglo VIII, cuando por fin derrotaron a las tribus emishi que vivían en esta parte del país. Debido a su gélido clima, a la orografía montañosa y a la tardía colonización japonesa, en Tohoku viven tan solo ocho millones y medio de personas, y cuenta con una densidad de población de 130 habitantes/km², muy exigua en comparación con la media del país, que se sitúa en torno a 340 habitantes/km². La principal ciudad de Tohoku es Sendai, una urbe moderna y dinámica, perfecta como punto de partida desde el que iniciar un periplo por la región. Desgraciadamente, Tohoku no es famosa internacionalmente por sus atractivos turísticos, sino por el tsunami de 2011, que destruyó parte de la costa del Pacífico, llevándose por delante ciudades y pueblos y, sobre todo, la vida de miles de personas. Aunque muchas de aquellas ciudades costeras aún tengan las cicatrices de aquel desastre, Tohoku sigue siendo uno de los lugares más gratificantes para viajar por Japón.

Por su lado, el mero nombre de Hokkaido (北海道) ya evoca aventura y viajes a lugares remotos: Hokkaido es la «última frontera» de Japón, un paraíso para los amantes de la naturaleza y el aire libre. La segunda isla más grande del país fue la última en ser colonizada por los japoneses; durante siglos estuvo habitada tan solo por los ainus, tribus de cazadores-recolectores que vivían de lo que les proporcionaba la naturaleza. No fue hasta finales del siglo XIX cuando los japoneses, para evitar que Rusia se lanzara a la conquista de Hokkaido, se la anexionaron. En Hokkaido no hay antiguos templos ni ciudades con elegantes mansiones samuráis; aquí se viene a disfrutar de la naturaleza en estado puro, a conducir por solitarias carreteras batidas por el viento y a caminar por los extensos parques nacionales, donde los osos campan a sus anchas. Hokkaido es la isla con menor densidad de población de Japón (67 hab./km²): en un territorio similar al de Andalucía viven apenas 5 millones de habitantes, la mitad de los cuales residen en Sapporo y su área metropolitana. Al contrario que el resto del país, donde el transporte público funciona muy bien, la mejor manera de moverse por Hokkaido es con un coche de alquiler que permita llegar a los lugares más remotos de la isla, e ir equipado con unas buenas zapatillas de senderismo para perderse por alguna de las rutas que atraviesan los parques nacionales.





山寺 Yamadera

Un templo en el lejano norte

Este templo, situado en lo alto de una montaña, cuenta con más de mil años de antigüedad y fue loado ya por el poeta Matsuo Basho, que pasó por aquí en su viaje por Tohoku en el siglo XVII y compuso un famoso haiku en su honor. Más allá de la perfecta simbiosis entre el bosque y las venerables edificaciones de madera, el paisaje que rodea Yamadera es espectacular en cualquier época del año, pero especialmente en otoño, cuando el bosque explota en una incomparable sinfonía de color.

El templo de la montaña

En el siglo IX el emperador Seiwa decidió enviar al monje Jikaku Daishi, abad del monasterio Enryakuji de Kioto, a esta zona fronteriza del país, que hasta hacía unos decenios había formado parte de territorio emishi, para que fundara un templo. Por aquel entonces esta zona aún era considerada salvaje y peligrosa, pero, a pesar de las dificultades que supuso el viaje, Jikaku Daishi llegó hasta aquí y fundó en el año 860 el templo de Risshakuji (立石寺). En la sala principal, llamada Konponchudo, depositó el fuego ritual que había traído con gran esfuerzo desde el monasterio de Enryakuji, y que desde entonces ha ardido inintermitentemente. En un curioso giro de la historia, Enryakuji, uno de los templos más importantes de la historia de Japón y que contaba con un importante ejército de *sohei* o monjes guerreros, fue destruido completamente por el *daimyo* (señor feudal) Oda Nobunaga en 1571. El templo fue reconstruido posteriormente, pero la llama sagrada que había ardido desde su fundación se había perdido, y fue entonces cuando se utilizó la llama de Risshakuji para volver a encender el fuego de Enryakuji. Yamadera tuvo su época dorada durante el periodo Kamakura (1185-1333), cuando se convirtió en uno de los centros religiosos más importantes de Tohoku, en el que llegaron a vivir más de 300 monjes. Con el paso de los años, el templo pasó a ser conocido popularmente como Yamadera o «Templo de la Montaña», un nombre muy adecuado puesto que sus salas y pabellones están dispersos por la montaña.

Konponchudo, la sala principal y el edificio más antiguo del conjunto, se encuentra en la base de la colina; la actual estructura data de 1356, cuando fue reconstruida tras un incendio. La sala alberga el fuego sagrado traído por Jikaku Daishi y una estatua de madera de la deidad Yakushi-nyorai, que se dice fue esculpida por el mismo Jikaku. Junto a Konponchudo hay una estatua de Matsuo Basho y su discípulo Kawai Sora, erigida en honor al

famoso poeta que escribió uno de sus más celebrados haikus cuando pasó por Yamadera durante su viaje por Tohoku:

*Todo en calma
El son de las cigarras
Perfora las rocas.*

El poema llegó a ser tan famoso que, a medio camino de la cima de la montaña, los seguidores de Matsuo Basho erigieron años después de su muerte el llamado «montículo de las cigarras» o Semizuka, donde enterraron un papel con el haiku de las cigarras escrito en él.

La puerta Sanmon da acceso a los 1.015 escalones que serpentean por el tupido bosque de cedros y recorren sombríos rincones, salpicados aquí y allá por antiguas estatuas de piedra, tumbas y pequeñas capillas, hasta llegar a la zona superior, donde se encuentra el resto de las salas y dependencias. La puerta Niomon da paso a la parte superior del templo, donde se halla la sala Kaisando, dedicada al propio Jikaku Daishi y junto a la cual se levanta una pequeña estructura de color rojo llamada Nokiyodo donde se guardaban los sutras. Finalmente,

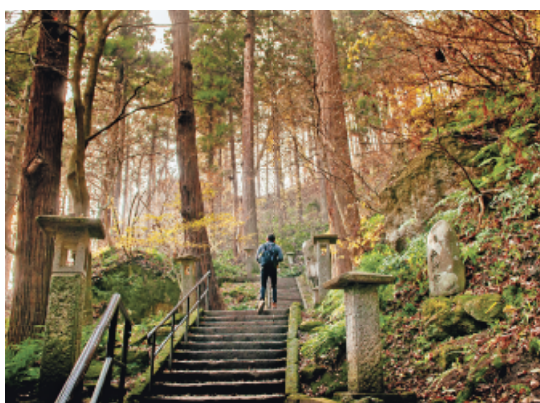
INFORMACIÓN ÚTIL

Yamadera se encuentra a tan solo 20 minutos en tren desde Yamagata y a una hora de Sendai, por lo que es muy fácil acceder a esta pequeña población en transporte público. Lo mejor es dormir en una de estas ciudades y realizar la visita desde allí o, si se viaja entre ambas localidades, hacer una parada en el camino. En la estación, como siempre sucede en Japón, hay taquillas para dejar la maleta o la bolsa en caso de que sea necesario y así poder realizar la visita antes de continuar el viaje. En Yamadera también hay algún pequeño restaurante y tiendas de comestibles para salir del paso.



Arriba, sala Konponchudo.

Abajo, escenas de la subida al templo de Yamadera y vistas de los valles circundantes.

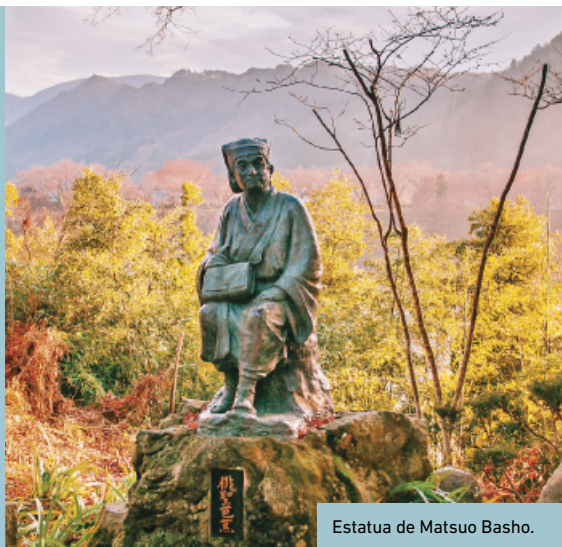


MATSUO BASHO Y EL ESTRECHO CAMINO DEL INTERIOR

Matsuo Basho, nacido en 1644, fue el poeta más famoso del periodo Edo. Hijo de un samurái de bajo rango, Basho decidió dedicarse a la poesía y se trasladó a Edo para poder ganarse la vida con ello. En pocos años cosechó un gran éxito y se convirtió en el escritor de haiku más famoso de la literatura japonesa. El haiku es un poema corto, de tan solo tres versos, con una composición de 5-7-5 sílabas respectivamente; dada su brevedad, generalmente el haiku está basado en la emoción que produce un paisaje, una sensación melancólica ante lo efímero conocida en japonés como *aware*; además, contiene alguna referencia que evoca la estación.

Tras cosechar el éxito, Basho decidió alejarse del mundanal ruido y llevar una vida austera viviendo en una pequeña cabaña. Durante estos años emprendió una serie de viajes por el país cuyas experiencias plasmó en varios libros; en ellos utilizó el estilo *haibun*, una especie de diario en el que se mezclan la prosa y los haikus. Uno de sus libros más famosos es el *Estrecho camino del interior*, un relato en el que cuenta su viaje por Tohoku, pasando por lugares como Yamadera, Hiraizumi, Nikko o Matsushima, de los que dejó vívidas reflexiones y maravillosos haikus. En noviembre de 1694, durante un viaje entre Edo y Osaka, Basho enfermó de disentería y en su lecho de muerte escribió un poema de despedida, una costumbre muy habitual en Japón que hunde sus raíces en la tradición del budismo Zen de reflexionar sobre la muerte:

*Enfermo durante el viaje
Mis sueños merodean
Por páramos yermos.*



Estatua de Matsuo Basho.

subiendo un corto tramo de escaleras, se llega a Godaido, un pabellón de madera, de dimensiones reducidas, desde donde contemplar el panorama circundante: pequeños valles cultivados se entremezclan, hasta donde alcanza la vista, con un paisaje montañoso, el mismo que trescientos años atrás contempló Matsuo Basho en su viaje por el norte del país.

Tohoku, la tierra de los emishi

Yamadera, como el resto de Tohoku, se hallaba en las salvajes tierras del norte, una zona habitada por tribus emishi, que no fueron derrotadas por los japoneses hasta el periodo Heian (794-1185). Pero ¿quiénes eran los emishi? Desgraciadamente, poco se sabe con certeza de ellos; la mayoría de los historiadores defiende que se trataba de una mezcla heterogénea de tribus de cazadores-recolectores que ocupaban la parte norte de la isla de Honshu y que resistieron durante siglos los intentos del gobierno del Imperio Yamato, como era conocido el reino de los emperadores japoneses, por conquistarlos y asimilarlos. Los únicos registros que

han llegado hasta nuestros días son algunos textos chinos del siglo V, y textos japoneses posteriores, como el *Nihon Shoki*, conocido también como las *Crónicas de Japón*, escrito en el año 720 y donde se habla por primera vez de los emishi.

Hubo muchos intentos de conquistar estas tierras salvajes, especialmente durante los siglos VII y VIII, pero no fue hasta la llamada guerra de los 38 años cuando se produjo una invasión a gran escala, con sucesivas campañas para acabar con su obstinada resistencia. Durante esta larga guerra, que se inició en el año 773 y terminó en el 811, se consiguió subyugar a los emishi e incorporar en gran medida Tohoku al territorio comandado por el emperador. Los emishi pasaron a integrarse en la sociedad japonesa, aunque muchos de sus líderes se convirtieron en señores feudales dependientes en teoría del emperador pero que *de facto* disfrutaban de una gran autonomía sobre sus territorios; esto supuso un problema continuo para el poder central hasta los inicios del periodo Kamakura, cuando la mayoría de estos señores feudales fueron depuestos por el nuevo shogunato.

UNA EXCURSIÓN POR LA PREFECTURA DE YAMAGATA

Yamadera se ubica entre las ciudades de Yamagata (山形) y Sendai (仙台), por lo que es fácil hacer una parada si se viaja entre ambas localidades. Aunque la propia ciudad de Yamagata no tenga un especial interés, si la estancia coincide en fechas con el 5 y el 7 de agosto, se puede acudir al festival Hanagasa (山形花笠まつり), durante el cual más de diez mil bailarines locales recorren las calles ataviados con coloridos vestidos y danzando al son de una típica canción local llamada «Hanagasa Ondo». Durante estos días esta pequeña ciudad de provincias es visitada por miles de personas, y en las calles reina un ambiente festivo que durante el resto del año sería imposible imaginar.

A apenas 45 minutos en bus desde Yamagata se encuentra la población de montaña de Zao Onsen (蔵王温泉), famosa por sus *onsen*, de entre los que sobresale el Zao Dai Rotemburo, situado al aire libre. Durante los meses de verano, Zao Onsen es un paraíso para los amantes de la naturaleza; hay infinidad de caminatas para realizar, entre las que destaca la que lleva al espectacular cráter Okama (御釜), con un lago de agua esmeralda en su interior. Durante los meses de invierno Zao Onsen atrae a miles de esquiadores que se acercan a disfrutar de sus pistas. Yamagata es también un punto ideal desde el que enlazar con la visita a Dewa Sanzan, de la que hemos hablado también en este capítulo.



Festival Hanagasa de Yamadera.



Cráter Okama.